

FLORES Y PERLAS



PERIÓDICO LITERARIO, MORAL Y RELIGIOSO

PUBLICADO BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

DIRECTORA-PROPIETARIA: DOÑA EULALIA GONZALEZ DE BARBARROJA.

Primera suscritora: S. A. R. la Infanta doña Isabel Francisca de Borbon.

Toda la correspondencia literaria debe dirigirse á la Directora del Semanario, calle de la Manzana, 4, principal, Madrid.

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION

— Véase el anuncio correspondiente inserto en la octava plana. —

SUMARIO.

Advertencias.—Sección moral: La mujer cristiana, por la Marquesa de Cobarrubias.—Amenidades.—Sección crítica: Un inocente ajusticiado.—Sección literaria: La hoja del árbol, por Constanza Vereá.—Un poema en prosa: ¡Pobre mujer! (continuación), por la Marquesa de Cobarrubias.—El invierno, soneto, por Constanza Vereá.—A la flor del pensamiento, décima, por C. V.—Correspondencia particular.—Boletín religioso.—Espectáculos.—Aviso.—Anuncios.

ADVERTENCIAS.

Suplicamos á cuantos reciban el número de nuestro Semanario por recomendación de sus amigos, nos dispensen la honra de manifestar si desean continuar recibéndolo como suscritores al mismo. A quienes se hallen conformes con las doctrinas en él mantenidas, les suplicamos nos dispensen el honor de hacer la propaganda.

Deseando complacer á nuestros antiguos suscritores en la medida de nuestros esfuerzos, daremos comienzo á la publicación de una novelita, original de la Marquesa de Cobarrubias, de gran transcendencia religiosa.

SECCION MORAL.

LA MUJER CRISTIANA.

A través del velo de una virgen sencilla, juguetona y alegre, asediada hoy por toda clase de peligros, desde las miserables condiciones económicas, en las inferiores clases, hasta las paganas ostentaciones de las superiores, cuantos padres, montados á la moderna, como las piedras falsas que brillan ahora con la fastuosa educación al uso y se burlan de la otra juventud, perlas engarzadas á la antigua en la moral cristiana, quienes compadecen á las que como piedras montadas al aire no resisten las primeras impresiones del vicio y suelen sucumbir á las primeras tentaciones; cuantos padres y tantos jóvenes se conducen de las desgracias de que son víctimas en el hogar doméstico, están bien lejos de presumir que, á través del velo de una castísima doncella, sencilla, jue-

tona y alegre, se oculta el corazón de la sociedad, el alma de una familia, el porvenir y los destinos de toda una generación; porque aquella doncella pasará á ser esposa, esa esposa será madre, y esta madre, en el cumplimiento de su elevadísimo ministerio, puede crear, con una buena educación moral, una pléyade de varones ilustres por su sabiduría, preclaros por sus obras, gloria de toda una sociedad, honra de la familia y obra de una sola mujer que sabe cumplir el alto sacerdocio de la maternidad.

Débil por la instrucción, impresionable por temperamento, dócil y maleable por naturaleza, sublime receptáculo de todas las más sublimes inspiraciones la mujer sacerdotisa de la vida, molde de las familias, sagrada depositaria de las virtudes del hogar, necesita mucho más que el hombre para cumplir su elevadísimo ministerio: el punto de apoyo de una fé, la luz de una religión, la fuerza moral de una verdad religiosa, la inspiración de un amor divino que aliente y fortalezca el suyo reverenciándola en sus hijos y en toda su familia por efluvios del tipo eterno é inmortal.

Este punto de apoyo de la fé, fortalece su debilidad; esta luz de la religión esclarece las ideas de su moral y calienta sus afectos, esta inspiración religiosa sublimiza sus esperanzas, dilata sus amorosísimas promesas y, tomando á Dios por testigo de sus más puras ilusiones, le ofrece por arras de su amor materno la educación de sus tiernos hijos, consagrándoles, para venerarle y amarle, como el más dulcísimo testimonio de su amorosa solicitud materna.

Criada en el calor del más purísimo y casto de los amores, fuera de la voluptuosidad de la mujer árabe, del lujo de la pagana, de la ostentación de la griega, de los vicios de la romana, del sensualismo, las torpezas, versatilidad superficial en que hoy suele criarse á la mujer moderna, más para brillar recamada de adornos con el brillo de los insectos, en cafés, teatros, reuniones, dejando el hogar con el frío de los sepulcros; la mujer cristiana no puede compararse con ninguna otra, por la pureza de sus afectos, por el heroísmo, humildad y virtudes, en cuya prole ilustre se destacan, á través de la historia, todas estas ventajas sobre las demás mujeres que no han comulgado en el amor de Jesucristo, cual otros tantos rasgos característicos de la madre cristiana que viene reflejando en sus hijos la grandeza y sublimísimo sello de la inmortalidad que desde su regazo la inspiró el ideal cristiano.

Para dominar las pasiones de la tierra, resistir

las insinuaciones del vicio, soportar con heroica humildad las torpezas de los hombres, unos por mal educados, por presunción de sábios otros; hay que sentir muy hondo, mirar muy alto y creer en verdad muy firme, y toda esta felicidad apacible, dulcísima, no la conseguimos sinó con las emanaciones del ideal cristiano: el amor cristiano nos hace superiores á todas las dificultades, á todos los obstáculos para conseguir la felicidad de esta breve existencia, enseñándonos con celo amoroso y continua vigilancia el secreto de esta vida, y nos da la fuerza para inspirarnos la clave de la otra. La sensibilidad de nuestros afectos se dilata con la severidad de nuestra conciencia y se afina en el ejercicio de las virtudes cristianas, cuya práctica hace ligero lo más pesado, suave lo más áspero, embalsama cuanto toca para hacer eterna la inefable y suprema dicha del cumplimiento de altos deberes, velada á los seres vulgares, exenta la vida cristiana de hastíos que envenenan el alma y de remordimientos que la torturan.

Porque la doncella cristiana, sintiendo el amor en su más sublimísimo concepto, puede decir al hombre con un melancólico suspiro: "Polvo divinizado, aspira la vida de la inmortalidad, cumpliendo tus deberes; extremécete de amor en los infinitos del tiempo, como el insecto en los rayos del sol; levántate del polvo de la tierra, y saborearás entonces las eternas é inefables delicias del cielo en la misma prosa de la vida, como la crisálida trasformada en mariposa."

Las demás mujeres, que no han sido educadas en el amor cristiano con la castidad de pensamientos, pureza de intenciones que nos guarece de todas las tormentas del vicio y las tempestades de la pasión ante la santidad inmaculada del ejemplo de los padres, si alguna idea tienen del amor que dormita en su corazón, es tan limitada, tan estrecha, que casi degenera en instinto; cuando no es fuego abrasador, encendido al primer soplo de la ocasión y del vicio, y que da al traste con todas las nociones del deber, las del decoro, enseñanzas por maestros mercenarios, y las de la familia, sin otro fiador que la deleznable costumbre. De aquí los raptos amorosos, los adulterios, los suicidios y otros escándalos, que tienen perplejos á los tribunales ordinarios y aturcidas á las sociedades con todas estas complicaciones del ateísmo que se filtra en las familias, soplado por la externa impiedad, para conturbar los ánimos más fuertes y hacer resbalar blandamente por declive de costumbres no moderadas, por educación religiosa, ni constriñidas por deber cristiano al arroyo social, para no levantarle nunca.

Hay en las afecciones profundas del corazón de la mujer cristiana cierta pureza, cierto desprendimiento, ciertas sublimes emanaciones que anuncian en ella la excelencia y dignidad del alma humana, y que comunicará luego á sus hijos con las impresiones de su más tierno cariño; porque sólo las madres cristianas, con su abnegación especialísima, con sin igual solicitud y perseverancia, saben inculcar todos esos afectos, todas esas virtudes en el corazón de sus hijos, en el de las niñas destinadas á cultivar la felicidad del hombre, como la suya propia. Esta su esmeradísima educación moral, primer timbre de la mujer cristiana, consiste al amor de Dios en los divinos preceptos del Divino Jesús, en hacer conocer á sus hijas los medios para conseguir la única y verdadera felicidad en este mísero mundo, inspirándolas gusto hácia ello, y haciendo depender de este sacerdocio materno su belleza eterna, toda su gloria doméstica, pues la mujer es el primero y único legislador moral de los pueblos. Compárese la historia de las naciones: los más preclaros ingenios, los hombres de más fama y virtudes, las obras de arte más perfectas y acabadas, se deben á la inmortal inspiración del Cristianismo, que dignifica á la mujer para darnos con el licor de la vida, la vida de la inmortalidad; porque el mundo moral, domeñando al mundo físico, y la moral cristiana derrotando á la ciencia positiva en todas partes, vienen á decirnos en el sublime silencio de la historia, que la mujer cristiana, dando lecciones de abnegación, de ternura, de amorosísimo recato, de sensibilidad exquisita, ella tiene verdadero concepto de la vida social, de la familia y de la maternidad; porque la mujer cristiana, en el amor espiritual de la Iglesia, sabe ser sacerdotisa del matrimonio, y con el verbo de este Sacramento, indisoluble y eterno, hacer comulgar á sus hijos con el ideal cristiano, que les hizo dominar al mundo por lo noble de sus empresas, por lo grandioso de sus hechos para civilizarlo,teniéndolo hoy absorto en la contemplación de sus obras.

La verdadera ciencia de la mujer fuerte, de la mujer valerosa, de la mujer cristiana, consiste en el sacratísimo y eficaz ministerio de la educación moral de los niños, práctica única que los conviene con la constante y exquisita vigilancia que suele sernos propia, y el único ejercicio que nos honra, enaltece y conserva siempre hermosas, aún con la respetable aureola de las canas. En la educación del hombre por el hombre, en la enseñanza de éstos podrán hacerse notables estadistas, buenos filósofos, grandes geómetras, sábios, fisi-

cos, sagaces hombres de Estado; pero los gérmenes de la inspiración del génio, los del verdadero hombre de bien, del hombre moral por excelencia en pensamientos y en obras, del hombre completo en la sabiduría, del varón fuerte y valeroso, brotan del regazo de la madre cristiana, se condensan en su amorosísima solicitud y surgen radiantes de la majestad de su alto ministerio; porque la mujer cristiana siente el verdadero, el único concepto de la vida, como misión y cual sacrificio.

La mujer de moda, seca de corazón, hinchada de pasiones, con las nociones de la moral cristiana al revés, como se graban las imágenes en la cámara oscura; sensible por hipocresía, lacteada por cuidados mercenarios, enseñada por mercenarios profesores, sin aquel dulce y perseverante amoroso recato paterno, ni aquella suavísima solicitud que viene á ser en las doncellas lo que es el aroma en la flores, y conserva en ellas la fragancia inextinguible del amor materno, viviendo en el hogar paterno *más como huésped onerosa*, que ansía tener hogar propio, para satisfacer aquellas ansias de vanidad, de lujo y de ostentación en que viene siendo espectadora impaciente; sin más culto que el culto de su persona, ni otro concepto de la vida que la satisfacción del placer por el culto á ella debido, y enseñando con el egoísmo de la ejemplaridad paterna; creyendo de tan buena fé como se lo han enseñado aquellos que parecían más obligados por la paternidad, *que la virtud consiste en vanas apariencias*, pasa del hogar paterno al matrimonio, como ha pasado del colegio al teatro de los bufos, llevando los preceptos de moral aprendidos en cartillas, como lleva la mantilla prendida con alfileres, el más ligero viento de la más nimia contrariedad matrimonial los echa por tierra y las circunstancias hacen el resto. La mujer de moda, según es hoy uso, ha creído que la vida, lejos de ser misión de grandes deberes que dignifica, honra y enaltece, es vida de carnaval continuo, y cuantas no atajamos tan grave mal, nos hacemos cómplices; siendo muchas veces más ó menos directamente víctimas. Cuantos hombres rinden culto externo á la falsa ciencia y á las teorías más en boga, si conservan algo de seso y seriedad, buscan esposas cristianas, y sus actos externos suelen presentar al nécio vulgo bizarros dualismos, como el testimonio elocuente de que la mujer cristiana es muy superior, por la tristísima razón de que el presidiario, educando á sus hijos en la moral cristiana, sabe mejor que ninguno en qué consiste la preferencia. Cual enfermo ansía la salud, y el ciego la

vista, el sediento el agua y el naufrago puerto de refugio y salvacion, así, los más iniciados en la vida social y sus miserias, vuelven hoy á los principios cristianos, como el hijo pródigo á la casa solariega, fatigados de penas y abrumadísimos por las decepciones, con ansias de moribundos, hácia la Cruz que, siempre con los brazos abiertos, los espera como símbolo de todas las redenciones y faro luminoso de cuantos navegantes por la vida han apurado los más amargos desengaños de la farmacopea social.

MARQUESA DE COBARRUBIAS.

AMENIDADES.

Un médico extranjero ha enviado á la Academia de París una comunicacion sobre el crup (garrotillo), cuyo resumen es el siguiente:

"La difteria, vulgarmente llamada crup, está caracterizada por una exuda fibrinosa ó falsas membranas que cubren las vías respiratorias, la tráquea, y á veces los bronquios mismos. Esos depósitos de fibrina, segun el doctor Dettchil, se funden en pocos instantes al contacto de vapores de alquitran y de esencia de trementina.

Partiendo de este principio, se han podido salvar niños á quienes se consideraba perdidos. Aun despues de la traqueotomía, basta quemar cerca del lecho una mezcla de trementina y de alquitran. La habitacion se llena de un humo negro espeso, hasta el punto de que las personas que en ellas se encuentran, no se ven unas á otras, pero sin experimentar malestar alguno.

El niño aspira fuerte y voluptuosamente esa atmósfera de resina, en la que siente la vida. Pronto las falsas membranas se despegan y son expectoradas en forma de esputos de resfriado, y recogidas en un vaso, se las ve seguir disolviéndose."

El doctor hace al mismo tiempo lavar la garganta del niño con coaltar y agua de sal. En dos ó tres dias queda completamente curado.

Otro remedio para la terrible enfermedad, descubierto en Alemania, el cual es sencillísimo y al alcance de todo el mundo. Redúcese á tomar por mañana y tarde una cucharada de esencia de trementina, cucharada ordinaria para los adultos y de las llamadas de *café* para los niños, cuya cantidad de trementina puede mezclarse con leche si así conviene. A la media hora comienza á extenderse desde el borde de la exudacion diftérica una mancha roja viva, la cual se extiende por la falsa membrana, á la que va reemplazando, desapareciendo á las veinticuatro horas la peligrosa enfermedad, sin dejar resto en el paciente.

Dice el *Siglo Médico*:

"En la semana última han dominado, como padecimientos propios de la estacion que atravesamos, los reumáticos, tanto los musculares y fibrosos, como los articulares. Han sido tambien frecuentes las bronquitis, anginas tonsilares, pleurodinias é intermitentes, entre las cuales se ha presentado buen número de larvadas. Sigue haciendo estragos la difteria en los niños y exacerbándose las enfermedades crónicas. La mortandad no ha aumentado sobre iguales épocas de años anteriores."

Dice *El Eco*, de San Sebastian, correspondiente al 31:

"Aségurase que la ballena que hace dias se divisaba en el horizonte y que luego penetró en el Bidasoa, parece que estuvo encallada en la playa de los Vascos de Biarritz; pero debido al mal estado del mar no pudieron cazarla.

Nuestros marinos dicen que entre Santoña y el Machichaco y tambien por la parte de Capbreton y Arcachon, se ha visto otra ballena, menor que la de Fuenterrabia.

Aseguran á la vez que, debido á la gran abundancia de sardinas, será muy probable que vuelvan á visitar las ballenas este invierno estas costas.

En Santoña, y en algunos puertos comprendidos entre el Machichaco y Guetaria, los pescadores se preparan para tan fructífera é interesante expedicion.

Otro tanto han hecho varios armadores de la escuadrilla pesquera á vapor de Guipúzcoa."

SECCION CRÍTICA.

UN INOCENTE AJUSTICIADO.

Para los ilustres ó hinchados sábios que se tienen por espíritus fuertes, desdeñando los santos preceptos de la moral cristiana; para los juriperitos, que todo lo esperan de la eficacia de sus leyes; para esos nobles liberales, que recatan avergonzados las creencias cristianas de sus mayores y todo lo esperan de la eficacia de los derechos individuales, depositando esas tablas en la trastienda política de cualquier patriota mal avenido con el trabajo y la vida honrada; para esos infelices de ánimo flaco, que confunden la libertad con la licencia y confían más en las promesas de los necios sabihondos que en la moral cristiana, y creen más eficaces las palabras de los hombres tenidos por ilustres en socorros mútuos, que en la bondad y la práctica de los principios cristianos; para esas desgraciadas criaturas, que consideran á la sociedad más expansiva, más fuerte y amorosa que á la Iglesia y la moral del Cristo; para todos esos seres que siguen al error en todas sus demasías y en todos sus atropellos con el cariño que una madre sigue á sus hijos en todos sus extravíos, si bien lo reparan y lo estudian entre los mil que la prensa pregoná por sus cien trompetas, el siguiente hecho ha de suministrarles materia para despertar la conciencia de los adormidos en el error y fortalecer la fé de los tibios en la verdad religiosa; la religion cristiana por la eficacia de su propia expansion, corrigiendo los yerros de la justicia de los hombres:

Hace dos años se cometió un horrible crimen agrario en Mamasrasna (Irlanda): un labrador fué asesinado con toda su familia.

Pocos dias despues la policia detuvo como presuntos reos á siete sujetos, conocidos por sus aficiones fenianas y por estar afiliados á la asociacion secreta de "Los Invencibles."

Faltaban, sin embargo, indicios claros y pruebas, y durante algunas semanas recorrieron los agentes toda la comarca, tratando de reconstituir los pormenores del crimen. Todo fué inútil. Entonces el juez apeló al recurso supremo de la justicia inglesa cuando se encuentra á oscuras. Se metió en el calabozo de uno de los acusados, se encerró con él, y le ofreció la libertad y una recompensa metálica si queria hacer el papel de delator.

El acusado se llamaba Tomás Gasey, y aceptó. En la vista de la causa hizo declaraciones terribles para sus causados, jurando solemnemente que decia verdad. Inútilmente los supuestos reos protestaron una y otra vez de su inocencia. Gasey hizo de acusador con tal lujo de pormenores y de afirmaciones que parecían evidentemente ciertas, que el jurado y el tribunal fallaron en contra de los acusados, condenando á uno de los fenianos, á Mayles Joyce, á la pena de muerte; á otros cuatro, á trabajos forzados á perpetuidad, y el resto, á varios años de prision.

Mayles Joyce, subió hace un año al patibulo y murió á manos del verdugo, afirmando hasta el último momento que era inocente.

Su acusador cobró el precio de la denuncia, y quedó en libertad. Pero los remordimientos empezaron á acusarle desde el mismo dia en que murió Joyce, y llegaron á hacerse tan horribles que, no encontrando otro medio de aplacarlos, decidió confesar su crimen de falsa delacion.

La iglesia de Patry fué dias pasados escena de un espectáculo extraño. Cuando en presencia de multitud de fieles acababa de ofi-

SECCION LITERARIA

LA HOJA DEL ARBOL

Nada es tan dulce y soporosamente triste como una de esas tardes frías y nebulosas del severo mes de Octubre, mes de desencantos aciagos y de realidades tristes; de las sombras y la luz; mes que hace recordar al hombre, con su visible decadencia, lo deleznable y pasajero de los goces de la vida, y la aproximación lenta de un término fatal.

El campo al despojarse de todas sus flores, como el árbol de todas sus hojas, se lleva también con ellas las mil dulces y locas esperanzas que la risueña juventud se forja en la primavera feliz: una tristeza indefinible que emana tal vez de la misma naturaleza, cuyo mejor producto somos, invade nuestros séres y se infiltra sin querer en el ánimo, despegándonos de una vida que en todas sus manifestaciones se nos demuestra efímera, y las más veces árida. ¿Quién puede contemplar sin hacerse mil reflexiones filosóficas esos campos agostados y esos pensiles halagüeños, cuyas más lindas flores yacen por tierra caídas ó marchitas, se doblegan sobre su propio tallo, faltas del jugo de la vida que las prestaba colores? Los árboles que tristemente se balancean á lo largo del camino, sacudiendo sus ya escuálidas ramas con místicos rumores que asemejan el eco de un suspiro doloroso que parece arrancarles el caer de cada una de las hojas que fueron ayer el encanto y la gala de su copa, y que hoy se arrastran por el lodo amarillas y secas; hojas á quienes cantó de inimitable manera el malogrado Espronceda, esas hojas, en fin, que amontonadas se revuelven entre el polvo de las sendas, y el cieno de los pantanos.

¿Cuánta decadencia después de tanta grandeza! ¿Cuánta miseria decepción después de tan ostentosa gala!..

Sobre el hombro de una linda joven que al pie de un árbol se sentara, vino á caer, revolando, una pequeña, pero aún verde y aterciopelada hoja de las ramas desprendida, que aunque destinada á confundirse con el polvo como las demás, fué, empero, por un azar caprichoso del destino, objeto de una muy diversa y original suerte. La hoja se detuvo balanceando un instante sobre el hombro de la joven, y luego resbaló hasta sus manos. Ella estaba melancólicamente distraída, é hizo á su leve contacto un movimiento nervioso de pueril terror; mas al fijarse en ella, la cogió entre los dedos, extendiéndola luego sobre la blanca palma de su diminuta mano: la hoja era linda y todavía fresca, hasta exhalaba un perfume de singular delicadeza: la bella la acercó á sus narices, y luego la colocó entre los labios con distinto ademán. La hojita permaneció en ellos temblorosa, y á veces, dando vertiginosas vueltas, víctima de un ajeno impulso que parecía pretender aniquilarla. Aquella hoja estaba sujeta por una encantadora presión; mas no apreciaba tal dicha, antes parecía deplorarla, según lo que á cada instante perdía de tersura y primor, y, no obstante, la hoja era envidiada y observada de lejos por unos ojos ardientes que, avaros, se fijaban en ella, ó mejor diremos en la preciosa boca que la servía de estuche. Un profundo suspiro que del fondo del alma exhaló la linda joven desprendió con ímpetu involuntario á la hoja de los labios á que se adhería, é impregnada aún del aliento de la bella, fué á caer pesadamente sobre el extremo del banco en que aquella descansaba. Los ojos que la habían envidiado la siguieron allí, y parecían querer atraérsela con el codicioso fanatismo de una pasión volcánica... la pasión de los quince años.

La joven abandonó luego su agradable asiento, y al dirigir en torno distraída mirada, columbró entre el ramaje vecino el simpático rostro de un tierno adolescente que la perseguía siempre, y á quien ella no hacía caso, por parecerle muy niño y porque en su corazón guardaba el recuerdo profundo de unos muy gratos y ya perdidos amores. Por eso dirigió al mancebo una mirada compasiva, y una sonrisa melancólica. Aquella mirada y aquella sonrisa fueron, empero, interpretadas de bien diversa y galana manera. — ¡Oh! me ha mirado! murmuró el joven, conmovido; me ha mirado y podrá amarme aún... Esperemos.

Y la vió alejarse sin atreverse á seguirla, precipitándose luego palpitante sobre aquella pobre hojilla que aún se conservaba

cial el Arzobispo de Tuam, Gasey atravesó la muchedumbre, fué á echarse á los pies del prelado, y en voz alta confesó públicamente que había jurado en falso y que Mayles Joyce había muerto inocente.

El suceso ha producido inmensa sensación en Irlanda. Las autoridades han preso á Gasey, han mandado que le observen los médicos é informen sobre su estado mental. Al propio tiempo la policía practica nuevas investigaciones para aclarar los hechos.

¿Qué tristes son para los vivos los amargos triunfos de la soberbia vanidad mundana en el lecho de los moribundos, cuando éstos yacen en el error y apuran hasta las heces de la humana malicia, y en los funerales de la dignidad propia! Hace algún tiempo que lo más selecto, por la ostentación del desenfrenado lujo, y que viene prodigándose en los toros, teatros, carreras de caballos, más ansiosos de dar tono á los espectáculos que de estimular las bellas artes, se dió cita en el Teatro Real de Madrid para ver una trágica francesa que vino precedida de gran renombre.

Como en el arte moderno privan los efectistas y el idioma bilingüe se halla de moda, aquel gran éxito de la trágica francesa fué completo; su fama, en alas de oro, voló de uno á otro continente, siendo admiración de las gentes que viven al día, la vida de las impresiones, en esta orgía del arte que ahora se alimenta por cuenta de las buenas costumbres y el sabor clásico de nuestros maestros. Hízose por completo la más perfecta apoteosis, según hoy se usa con todas las reglas del culto materialista. Enferma y moribunda han de perdonarnos nuestras discretas lectoras traslademos á nuestro semanario estas tristes notas:

“¿Puede escribirse nada más cruel que lo que desde hace una semana dice la prensa parisiense de Sarah Bernhardt? Es imposible. Ni la enfermedad grave que retiene á la grande actriz en su chalet solitario de Sainte-Adresse; ni la idea de que esa pobre enferma es la gracia y la gloria de la escena contemporánea, nada detiene á esa legión de brillantes cronistas en su tarea de lanzar sobre los boulevares, frases y chistes á costa de aquella á quien hace ocho años Víctor Hugo escribía al terminar la primera representación de la *reprise* de *Hernani*: “Me habeis hecho llorar á mí, el viejo combatiente. Esa lágrima que vos habeis hecho correr es para vos; os la dedico.”

Se mezcla el nombre de la célebre trágica á una aventura de amor; se anuncia al mismo tiempo la vuelta al hogar de un poeta, padre de familia, hogar que ha trasladado, sin duda, á otras latitudes, pues el poeta navega en estos momentos hacia Terranova, con objeto de concluir un drama; se pinta á la actriz tomando pasaje á bordo de un paquebot y cayendo poco antes de embarcarse en una terrible crisis producida por la desesperación... y los *calem-bours* más pintorescos vuelan de periódico en periódico, y las gentes se divierten, sin tener piedad de una mujer que, al fin y al cabo, en el desorden de su vida y en sus exageraciones geniales, no hace más que personificar el carácter de nuestra época, época llena de incoherencias y de pasiones.

Sarah Bernhardt está enferma; sufre de un mal devorador, mal que sacude con invencible violencia el espíritu á la vez que extendía el cuerpo: tiene la enfermedad que hoy más víctimas hace, esa enfermedad mortal que se llama la neurósís, monstruo entre cuyas garras sucumben las tres cuartas partes de aquellos séres dotados de fantasía ó de genio.

Saciada de nombre y de gloria, mecida en un torbellino de triunfos, deslumbrada por los espejismos de aquella poesía que en vibrantes notas de oro se escapa de sus labios, se ha ido, marchando, demasiado lejos por ese golfo poblado de cantos de sirena que se llama el ideal. Se ha alejado mucho de la orilla y se ha perdido, y á medida que el puerto se esconde, y á medida que la costa se desvanece por completo entre la bruma, su neurósís se exalta y el desorden de su vida aumenta.

¡Pobre Sarah Bernhardt! ¡Tenga de ella compasión la crónica parisiense!”

húmeda por el contacto de los labios de la joven. El la besó entusiasta, y luego la encerró cuidadosamente en un rico medallón. Aquella hoja tuvo entonces un brillante destino: no fué confundida, como las otras, con el cieno y el polvo; antes fué guardada como preciada joya en un dorado estuche; se la adoró como á una reliquia, se la dedicaron trovas como á una maravilla. ¡Ah! cuán cierto es y probado que hasta las mismas hojas de los árboles tienen un fin distinto y un destino diverso!.. Cuán cierto es que aun en esto se ha probado á menudo el capricho de la suerte!..

No todas las hojas se confunden con el polvo y el lodo de los barrancos: las hay que caen sobre los capullos de la rosa, y otras sobre sus espinas; las unas vuelan á coronar la cabeza de alguna gentil estatua, que entre sus tallados cabellos las guarda detenidas: otras caen revolando sobre las aguas de un arroyo y por él mansamente se deslizan hasta llegar á otras comarcas sirviendo al paso de esquife á algun diminuto insecto. Las hay, por fin, y más dichosas, que sirven para guardar memoria de un lugar famoso, de alguna época notable ó de un grato episodio, y consumen su ser entre perfumes, tras las satinadas páginas de un libro, ó en el lindo neceser de una hermosa, que acaso más las estima que á las perlas ó brillantes aderezos con que adorna su cuello y sus orejas. ¡Ah! las hojas de los árboles tienen tambien su historia; historia casi siempre ignorada, pero no por eso ménos interesante y vária.

CONSTANZA VEEA.

UN POEMA EN PROSA.

¡POBRE MUJER!

(Continuación)

Rosa, que era joven y tenía derecho á soñar, como todas las de su edad, aunque no había visto á Madrid sinó de lejos, veía con frecuencia jóvenes ménos hermosas que ella, salpicadas de perlas, flotando en olas de seda, entre espuma de finísimos encajes, arras-tradas por soberbios corceles de falso atavío, pero que á ella le parecían muy verdaderos.

—¿Por qué van ellas así, mientras yo me quedo en mi cuartito? ¿Qué méritos han hecho? ¿Qué delito habré yo cometido?—murmuraba con amarga melancolía al verlas pasar.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me condenáis á esta oscura prision, á esta durísima esclavitud, si no habéis de apartar de mi vista ese amargo cáliz de la humana vanidad, que los soberbios nos hacen apurar hasta las heces?

—¿Para qué otras, feas y ridículas, tal vez con ménos virtudes, se pasean orgullosas, abanicándose con descaradísimo lujo?—se preguntaba muchas veces al contemplar desde su reja tanta suntuosidad y tanto bien, sin considerar que el oro hace brillar á los necios como el sol á los insectos; mas, por su desgracia, como toda hija de Eva, tenía un corazón con cinco ventanas, por donde entraba el aire del mundo.

La pobre Rosita, que no se acordaba de su estado y miseria hasta que no veía á otras lujosamente vestidas, á pesar de su mucha resignación, de su candor y de su humildad, se mortificaba algunas noches, ántes de coger el sueño, con éstas y otras mil preguntas que la más santa, siendo mujer, se haría en su situación.

La serpiente, aquella que bebió en la fuente de la soberbia para inundar el mundo, y tuvo envidia de Eva feliz, por ser eternamente joven ántes del pecado de origen, y la tiene de todas las hijas de Eva por lo mismo; esa que, precedida de la miseria, persiste en su infernal manía de perseguir á todos, y suele atajarnos el paso con las mallas de su poderosa red, vino un día ¡en mal hora! á deslizarse su ponzoñoso espíritu, no sabemos si por debajo de la puerta, ó desde alguna de las rendijas del cuartito donde dormía Rosita, para desplegar ante la vista de su imaginación calenturriente el cuadro de la riqueza con marco abrigantado en todo su deslumbrante, voluptuoso y fascinador atavío, mil veces más peligroso para una joven de cierto temperamento, que aquel tentador de San Antonio: una suntuosa habitación riquísimamente

decorada; armarios de fino cedro, llenos de vestidos de seda y terciopelo, con adornos de finísimos encajes; aderezos preciosos de perlas y rubíes; un dormitorio decorado por manos de huríes, y un esclavo sumiso para entonarlos; ochenta adoradores lujosamente engalanados, dispuestos á acompañarla á todos los espectáculos públicos; una cola de carruajes esperándola; el tren de la voluptuosidad, en segundo término, haciendo sonar su pito arrobador de llamada para emprender la marcha al Paraíso de Mahoma, pasando por el jardín de Armida, después de saborear las manzanas en el de las Espéridas.

A la vista de cuadro tan fascinador, Rosa, que, como todas las de su edad, tenía sus cinco enemigos, la sangre, en su violenta circulación, parecía abrasar sus venas, agolpándosele estrepitosamente en el corazón; excitábanse sus nervios; toda la naturaleza parecía sublevarse contra su entendimiento, y concluía por desvelarla, cual si tuviera una pesadilla horrible, y el diablo entonces desplegaba el resto de sus tentadores halagos.

¡Qué horas de angustia! ¡Qué momentos de congoja y qué luchas más crueles tuvo que sufrir!

Imaginadlas si podéis, que á mí me sería harto difícil describirlas.

Rosa, entre despierta y dormida, se hizo muchas veces las preguntas que otra se haría en su situación, y ella se había hecho al ver desfilar ante sí á otras jóvenes más afortunadas que ella, á las cuales, como podéis sospechar, contestó el demonio del mismo modo, y lo mismo que dijo á nuestra madre original en el Paraíso, para excitarla á comer la manzana; pues con toda su sabiduría no sabe decir otra cosa, ni nada aprendió de nuevo desde entonces acá: "Serás como Dios si comes; conocerás el bien y el mal."

—Como esas que admiras y ves, tendrás vestidos de seda y terciopelo, aderezos de oro y piedras preciosas como ellas, y, cual ellas, salpicarás tu negro cabello con lluvia de perlas y esmeraldas; como ante ellas, doblarán ante tí la rodilla miles de potentados que admirarán tus hechizos, disputándose una de tus sonrisas; serás reina entre ellas; ayudarás á tu madre, y serás mejor alimentada, y...—se libró de decirle el precio.

—Desciende la sombra y desdentada escalera de tu boardilla miserable; atraviesa con tu brevísimo pié las súcias y tristes calles de este paraíso de hambre, y ven conmigo á saborear las manzanas del árbol de la vida, que se hallan en el jardín del paraíso encontrado.

¿Se atrevió Rosa á preguntar el precio? No lo sabemos.

¿Cuál será la joven que en los primeros albores de la vida al sentir el hormigueo de la naturaleza en su despertar, cuando la sangre zumba en sus oídos, que no sufra estas tentaciones?

¿Y en qué condiciones tenía que sufrirlas la pobrecilla? En el seno de la miseria; sola, pobre, y, lo que es peor todavía, envuelta por las espesas nieblas de la ignorancia, sin un punto de apoyo en su conciencia para resistir, que es vencer, y vencer que es vivir, cuando ella se sentía desfallecida.

—¿Eres tú, acaso, la responsable de haber nacido pobre y hermosa?

—¿Quién te manda vivir una vida que no es la del mundo?—la preguntaba el diablo, añadiendo el cruel:

—¡Qué chasco te llevas si la muerte no es el principio de la vida!

Y la infeliz joven, que no era bastante inteligente para contestar á estas preguntas, ni demasiado inocente para eludir la contestación de otras, sufría verdaderas torturas que la causaban derrumbamientos interiores por la parte de la conciencia, fatalísimos para su centro de gravitación interna.

En esta situación interior, y el estado físico que puede imaginarse, llegó una de esas horas fatales que constituyen época en la vida de la juventud, y son por lo mismo tan temibles.

MARQUESA DE COBARRUBIAS.

(Continuará.)

EL INVIERNO.

SONETO.

Ya ruje altivo sobre el alta sierra
el aquilon, que las encinas raja;

ya fiero y rebramando se desgaja
turbio el torrente, que pregona guerra.

Negro vapor el horizonte cierra,
que el sol apenas con su rayo ataja,
y en blanco copo desprendida baja
nivea la lluvia á la desnuda tierra.

Allá en la selva se levanta oscura
sombra del árbol sin verdor externo,
que es esqueleto de su gala pura.

Todo es desolacion y sempiterno
azar mudable de la suerte dura,
que marca el paso del sañudo invierno.

CONSTANZA VERA.

A LA FLOR DEL PENSAMIENTO.

DÉCIMA.

Hermosa flor de consuelo,
emblema de los amores;
¡preciosos son los colores
de tu rico terciopelo!
No te humilles en el suelo,
que ya mi mano te toca,
y en los labios te coloca,
mas... no quiero, ¡pobre flor!
te agostaría el calor
del suspiro de mi boca.

C. V.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Peñas de San Pedro.—D.^a S. R. de V.—Recibida letra; queda usted suscrita por un año.

Villaviciosa.—D.^a L. M.—Recibi su carta, queda V. suscrita trimestre. Mande V. los versos, y los veremos.

Cuenca.—D.^a M. P. C.—Recibida su grata; queda suscrita doña C. B. por un trimestre. La suscripcion de V. terminó ya.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo del dia.—San Severo, obispo y mártir, y San Leonardo, obispo.

Cultos.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Maria y sigue la novena de la Virgen, predicando don Vicente Rubio, y por la tarde el P. Molina.

Continúa la novena de las ánimas.

En las Calatravas predicará por la tarde D. José Rin.

En Jesús, id. D. Guillermo Serrano.

En el Buen Suceso, id. D. Santiago Fernandez.

En San Justo, sigue el mes de ánimas, predicará al anocheecer el padre Miguel Longas.

En San Ignacio el P. Pedroso.

En el Cristo de la Salud, id. el Sr. Mendez.

En Alarcon, á las siete, D. Angel Greño.

En la Visitacion prosigue el decenario de ánimas y dirá el sermón el P. Lopez.

La misa y oficio divino son de la Infracoctava.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó de Covadonga en San Luis.

Funciones Religiosas.—En los dias 7 y 8, se celebrará en la iglesia de San Justo y Pastor un solemne triduo que la asociacion de Nuestra Señora de la Buena Muerte y Puerto Seguro de Salvacion dedica á su excelsa patrona.

A las cuatro y media empezarán los ejercicios, rezándose el Santo Rosario, al que seguirá el sermón, que predicará en los tres dias el Sr. D. Mariano Yagüe; novena, gozos, letanía y salve.

El Domingo, tercer dia de triduo, se celebrará á las diez de la mañana misa cantada con su Divina Majestad de manifiesto, en la que predicará D. José Antonio Herrais.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—8 1/2.—F. 5.^a de ab.—T. 1.^o impar—Rigoletto. ESPAÑOL.—8 1/2.—F. 36 de abono.—T. 3.^o par.—Don Juan Tenorio.

ZARZUELA.—8 1/2.—F. 19 de ab.—T. impar.—Doña Juanita.

APOLO.—8. 1/2.—T. par, 6.^o de seis.—El grumete.—Llamada y tropa.

COMEDIA.—8 1/2.—F. 4.^a de abono.—T. 1.^o par.—Los dulces de la boda.—La primera postura.—Intermedios por el sexteto.

ESLAVA.—8 1/2.—Funcion 55 de ab.—T. 1.^o impar.—Monomanía musical.—Un caballero particular.—Agua y cuernos.—Caramelo.

NOVEDADES.—8.—Sainete.—La doncellita.

A las 10.—El hombre de mundo.

MARTIN.—8.—(Moda).—Los bandos de Villafrita.—Música del porvenir.—Fiesta torera.—Los bandos de Villafrita.

AVISO

Pesetas

<i>¿Qué hay?</i> (Teoría de la belleza en el arte segun la moral cristiana).—Un tomo en 8. ^o	1,50
<i>Filosofía de la caridad.</i> —Un tomo, 8. ^o	3
<i>Educacion moral de la mujer.</i> —Un tomo, 8. ^o , 3. ^a edicion..	2,50
<i>Violeta</i> (novela moral).—Un tomo, 8. ^o	2
<i>Juan de Avendaño</i> (novela).—Un tomo, 8. ^o	3

Se venden en la Administracion de este periódico. Remitiendo su importe en sellos de correos, los suscritores las recibirán en provincias franco de porte.

Para los corresponsales, 15 por 100 de rebaja, pasando de doce ejemplares, y pago adelantado.

MADRID 1884.—Tip. de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5.

SECCION DE ANUNCIOS.

Importante á nuestras suscriptoras de provincias y Ultramar.

Deseosa la empresa de FLORES Y PERLAS de complacer y ser útil á la mujer en todo cuanto se relacione con las múltiples exigencias de la vida doméstica, desde la publicacion del primer número del periódico perteneciente á su segunda época, se encargará por medio de su directora, de comprar en la corte y remitir á provincias y Ultramar cuantos objetos tengan á bien pedirlos las suscriptoras: ajuar completos para novias, trajes hechos á la medida, cortes de vestido, sombreros, abrigos, guantes, objetos de perfumería, útiles propios para labor, corsés, pieles, encajes, caprichos para regalos, muebles de ornato y utilidad, canastillas para recién nacidos, porcelanas, jarrones, abanicos,

cos, libros, etc., cuanto, en fin, puedan necesitar de Madrid nuestras suscriptoras, mediante el exiguo pago del 1 por 100 de comision.

Las señoras que deseen utilizar esta importante seccion de nuestro periódico, al hacer el pedido á la directora deberán remitir su importe en carta certificada, añadiendo á él, la comision y gastos de envío. Al servir el pedido, acompañará al mismo el recibo correspondiente librado por la casa donde se hayan comprado los géneros.

La empresa no responde en modo alguno de los extravíos y desperfectos que pudieran sufrir los envíos.

Para mayor comodidad de nuestras suscriptoras, inauguraremos en FLORES Y PERLAS una seccion de *Correspondencia*, con el fin de que por medio de ella se aclaren las dudas que pueden ocurrir al hacer los pedidos.

ELIXIR INGLÉS

Cura radicalmente los dolores de muelas, tanto si son producidos por cáries como por neurálgias ó cualquier otra causa. Es remedio seguro probado por infinitas personas, habiendo obtenido todas inmejorables resultados.

Se vende en frascos de 4 y 10 reales en la Administración de este periódico, calle de la Manzana, 4, pral.—Madrid.

YA NO MUERE NINGUN NIÑO DE PECHO POR LA retirada de la baba, diarrea y alferencia. Todos se salvan en días, y á veces en horas, con la *Dentorina Yarto*.—Caja, 3 pesetas; por correo, 14 rs. *Las lombrices* salen á millares con la *Yartina*, que toman los niños como un dulce.—Cajas de una y dos pesetas, segun edad. En las mejores boticas de España y su autor, Yarto Monzon, plaza de Herradores, 4, 5 y 6, botica, Madrid.

FLORES Y PERLAS

PERIODICO LITERARIO, MORAL Y RELIGIOSO
DEDICADO AL BELLO SEXO

DIRECTORA: Eulalia Gonzalez de Barbarroja

Este *Semanario* único de su género en España, ha logrado en los pocos meses de su publicacion, un desenvolvimiento tan envidiable, que la Empresa está dispuesta á no omitir sacrificio alguno para hacerle digno de competir con los mejores que ven la luz en otros países.

Consta, por consiguiente, de ocho páginas y seguirá publicándose todos los jueves, con la colaboracion de las más distinguidas escritoras.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En toda España..... 2 pesetas trimestre
Ultramar y extranjero..... 5 " "

La suscripcion empieza en 1.º de cada mes.—Número corriente, 25 céntimos.—Atrasado, una peseta.—Pago siempre adelantado.

Para suscripciones, pedidos y reclamaciones, dirigirse á la Directora, doña Eulalia Gonzalez, calle de la Manzana, 4, principal.—MADRID.

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
(ESQUINA Á LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposicion de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cuidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



JUAN BONA

Altas novedades en bisuteria de oro, doublé y luto: gran surtido en artículos de piel.—ESPECIALIDAD EN JUGUETES.

15.—Calle Mayor, 15.—MADRID.

NEGOCIO VERDAD

Con nuestros procedimientos puede el pobre conseguir un buen sueldo anual, con facilidad y poco trabajo, con un pequeño capital, y el rico obtener las ganancias incalculables en relacion al capital que emplee, con la explotacion de las industrias que explicamos en nuestro libro *El Progreso Industrial*. Este precioso libro contiene el modo facilísimo de hacer varias clases de jabones, aguardientes anisados y sin anisar, sin aparatos ni fuego, toda clase de licores, cervezas, gaseosas, jarabes, barnices, vinagres, perfumes, vino de Champagne, tiem de Alicante, vino de moscatel, vino de naranjas, varias clases de vino de para agua (y no es nocivo á la salud), vino de Oporto, vino rancio, manzanilla de Sanlúcar y otras muchas cosas que con cualquiera de las industrias puede una persona ganarse la vida. La obra de *El Progreso Industrial* está escrita con tanta claridad, que basta leerla una vez para saber fabricar todo lo que en ella se explica. Varios periódicos se han ocupado de este libro y lo han recomendado á sus suscritores. Para la fabricacion de estas industrias no se necesitan aparatos especiales, y puede empezarse su explotacion con 15 ó 20 duros. Para la fabricacion de estas industrias con toda perfeccion, no se necesita la ensenanza práctica. Los procedimientos que se emplean en la fabricacion son tan fáciles, que una vez leído nuestro libro *El Progreso Industrial*, no hay persona, por torpe que sea, que deje de elaborarlos.

Para recibir esta obra á correo seguido, basta acompañar su importe de 16 pesetas en libranzas del Giro Mútuo, sobre Haro, á nombre de Isaac San Martin, ó en sellos de correos; en este último caso, certificando la carta y acompañando 3 reales más para el quebranto. Los que quieran recibirla certificada, acompañarán sello de esta clase; si no, se responde en caso de extravío. Toda la correspondencia se dirigirá en esta forma: provincia de Logroño; Sr. D. Isaac San Martin y García, fábrica de jabon, por Haro, es Gímileo.

COMPAÑÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR

En la Exposicion Universal de París de 1878.

TÉS—TAPIOCA—SAGU

Bombones finos de París.

Depósito general, calle Mayor, 18 y 20.—Sucursal, Montero, 8, y en todas las tiendas de comestibles de España.

AL CAPRICHIO

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalon, desde 30 rs.—Idem á la marinera, de pantalon largo.—Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Calle de Peligros, esquina á la de la Aduana.

LA MARTA DEL CANADÁ

PELETERÍA.

Ricas pieles para forros de abrigo novedad; manguitos, portapañuelos á precios sumamente económicos.

36 y 38.—Calle Mayor 36 y 38.

PIANOS

verdaderamente artísticos.—Ventas al contado y á plazos, alquileres, cambios y reparaciones.

33, Montero, 33, primer piso.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE E. GALLEGOS.